

las incomparables bellezas de la naturaleza, cuando las rosadas tintas de la aurora se extienden sobre la tierra; y sin embargo ellos prefieren, a las verdaderas delicias de la aurora, el suave calor del lecho, elogiando después con falso entusiasmo un espectáculo que sólo han visto soñando.

Hoy sois niños, pero mañana seréis hombres; y para llegar a serlo necesitáis el constante auxilio de los demás; necesitáis que sobre vosotros se ejerza el benéfico influjo de la educación, que no tiene otro objeto que procurar el completo, desenvolvimiento de vuestro ser, tanto en la parte material como en la espiritual.

Veid, pues, en pocas palabras lo que es la escuela: es el templo de la educación; es el lugar en que se desenvuelven vuestras facultades, tanto físicas como intelectuales y morales; dándoos, al mismo tiempo, por medio de la instrucción, los elementos necesarios para que funcionen, y funcionen debidamente, esas mismas facultades, ya desarrolladas por medio de la educación; en una palabra, en la escuela se procura el desarrollo de vuestro cuerpo,

se desarrolla vuestra inteligencia, precioso don por el que nos distinguimos de los demás seres de la creación, y se encauza vuestra voluntad hacia el bien; dándoos, al mismo tiempo, las ideas y los conocimientos precisos para poder realizar debidamente los fines sociales que la naturaleza misma os impone.

Amad, pues, queridos niños, la escuela; y considerad que no podéis haceros mayor daño a vosotros mismos que dejar pasar los años de vuestra infancia en la ociosidad y en la vagancia: acudid y acudid gustosos a la escuela; pues sólo de ese modo, recibiendo la educación y la instrucción que en ella se os da, podréis llegar a ser ciudadanos útiles a vosotros mismos y a España, nuestra Patria querida, que hoy, más que nunca, necesita de ciudadanos dignos y honrados; es decir, de hombres que hayan recibido y aprovechado las lecciones de la escuela.

Clemente de Benito
Jefe de la Sección Administrativa
de 1.ª Enseñanza.

Cuenca y octubre 1921

LA CIVILIZACIÓN EN ESPAÑA

Quando se dice que un pueblo es civilizado, se da a entender que dicho pueblo es culto.

La cultura es la característica del pueblo que se halla en pleno apogeo en su civilización; y es obra, no de un día, sino de siglos, porque toda sociedad hasta formarse tiene que pasar por todos los aspectos del desarrollo de la misma; es como una metamorfosis del mismo individuo para ser miembro de una sociedad y de la familia, que sale de su círculo de acción para formarla.

Varios factores integran la civilización de un pueblo; pero de ellos sobrosale el grado cultural de los individuos que lo forman.

En España, ha habido transiciones grandes; ha pasado, a través de los siglos, desde el estado semisalvaje de sus primeros pobladores, a la antigua, pero esplendente, civilización de los romanos, que tan provechosa nos fué, sobre todo en el orden jurídico y administrativo; de esta pasó a la helicosa de los godos y después con el influjo de los árabes, el desarrollo arquitectónico fué tal, que de aquellos ocho siglos de la España árabe, quedan recuerdos imperciberos.

Hay después desarrollos parciales en nuestra civilización, y la enseñanza pública adquiere fomento con las disposiciones del gran Cisneros y después de un lapso, en que los Austrias se preocupan sólo de las conquistas territoriales y religiosas, vuelven los Borbones, sobre todo Carlos III y Fernando VI, a ocuparse de las suyas; en orden a las letras, ciencias, artes y todo lo que impulsado por ellos llevó a España a su esplendor

literario conocido con el nombre de *Siglo de Oro* en la Historia de la Literatura.

Pero aquél desarrollo no siguió adelante; pues las luchas sociales y políticas llevaton a Francia, primero, y a Europa entera, después, al caos, a la ruina; y España continúa en su sueño (pesado letargo que sólo trae desgracias) y la cultura, como todo, decae, la civilización es casi nula, los anáforos son muchos, nuestra industria no progresa.

Sólo vosotros, *niños de hoy y hombres de mañana*, podéis evitar la caída de nuestra amada Patria, con vuestro amor al estudio, asiduidad a la escuela, amor verdadero a todo, y tomando ejemplo de las naciones que hoy figuran a la cabeza del mundo civilizado, no creyendo que lo español es único, erróneamente, sino que es perfeccionable, lo mismo que España, con la ayuda y amor de todos sus hijos, y sobre todo, de vosotros que debéis ser los que creen un *Siglo de Oro* perenne en todo, para *nuestra España mil veces bendita*.

A LOS MAESTROS: Se les ruega que con la mayor diligencia envíen al señor Director la nota de las suscripciones que hagan y su importe; lo que se les agradecerá en el alma, así como también el que den la mayor publicidad, en su localidad, a esta revista.